



Santidad

Dios ha provisto la santidad; ángeles la han contemplado; hijos de Dios la han disfrutado, y Satanás la odia.

La santidad es el atributo divino que distingue a Dios de todos los demás seres; ella es la virtud sobresaliente de Dios.

La santidad en el hombre es tan posible como Dios es tan real, porque Dios en nosotros efectúa la santidad que se revela en las Sagradas Escrituras y es conforme las exigencias divinas.

Santidad es lo que diferencia a los cielos del infierno, a Dios del diablo, al verdadero hijo de Dios de pecador y la mera religión de la verdadera justicia. Santidad produce a predicadores poderosos, a cristianos verdaderos y pecadores temblorosos.

La santidad fue planeada por el Padre; es provista por el Hijo y producida por el Espíritu. De santidad hablan los ángeles. Ella es predicada por los profetas y disfrutada por los verdaderos hijos de Dios.

No consiste en reglas ni en ritos. No consiste en hacer sino en ser. No consiste en el esfuerzo de seguir el ejemplo perfecto de Cristo, sino tenerle a Cristo entronizado como Rey y Gobernante en el corazón. Santidad quiere decir limpieza de corazón; cuando ella se obtenga el Espíritu Santo está entronizado y el cristiano será fortalecido por el poder de lo alto.

Santidad es Dios mismo, y Dios mismo es santidad. Solamente a la medida que a Él se le permita moldearnos, poseernos, penetrarnos, bautizarnos y bendecirnos, podemos conocer la santidad que se describe en la Biblia y disfrutar de su investidura.

Le urge al hombre buscarla y logarla, confesarla a fin de disfrutarla y practicarla para retenerse. Santidad es nuestra herencia.

- de I.H. Convention Herald